

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales. UNLP, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP, La Plata, 2010.

El lugar de la praxis en la génesis del dato científico: hacia una crítica del concepto de fuentes.

Ralón, Gonzalo.

Cita: Ralón, Gonzalo (Diciembre, 2010). El lugar de la praxis en la génesis del dato científico: hacia una crítica del concepto de fuentes. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales*. UNLP, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gonzalo.ralon/22>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

El lugar de la praxis en la génesis del dato científico: hacia una crítica del concepto de fuentes

Gonzalo Ralón¹ - gonzaloralon@yahoo.com.ar

Resumen

La selección de las fuentes de datos es una de las decisiones clave en todo proceso de investigación. Pero el tema no suele desarrollarse con mucha profundidad en el campo de la metodología. La noción aparece frecuentemente asociada a una idea de "origen" de los datos: un lugar donde los datos estarían dados y al que debería acudir para obtenerlos.

Esta concepción obtura la percepción de la investigación científica como un proceso complejo, resta importancia a las prácticas de los investigadores y dificulta advertir la influencia de las condiciones técnico-institucionales. Además, ha dado lugar a una clasificación en términos de fuentes primarias/secundarias, ampliamente aceptada y utilizada, pero cuya base conceptual frecuentemente no permite determinar la especificidad de cada tipo de fuente.

A partir del análisis de literatura metodológica se retoma una propuesta crítica centrada en la práctica científica entendida como praxis social, comprometida en la estructura del dato científico desde su génesis, y se revisan los criterios de clasificación tradicionales. Se propone un criterio que permita abarcar exhaustivamente diferentes tipos de fuentes, y dar cuenta de sus implicancias teórico-metodológicas y político-institucionales.

Palabras clave: fuentes de datos, obstáculo epistemológico, praxis, metodología de la investigación científica, criterios de clasificación.

Introducción

La selección de las fuentes de datos es una de las decisiones clave de todo proceso de investigación. La validez, la viabilidad y la accesibilidad de las fuentes deben ser tomadas en cuenta en la medida en que pueden comprometer el logro de los objetivos de una investigación.

Sin embargo, como acertadamente ha observado Juan Samaja² en su libro *Epistemología y metodología* (1999: 258), el tema de las fuentes y su lugar en la investigación científica no suele desarrollarse con mucha profundidad en el campo de la epistemología ni en el de la metodología de la investigación. Pueden encontrarse, especialmente en la literatura metodológica, referencias tanto a las dificultades en términos de accesibilidad, validez y confiabilidad que determinadas fuentes pueden presentar, como a diversas clasificaciones. Quizá la más conocida y de mayor trascendencia sea la clasificación en términos de fuentes *primarias* o *secundarias*.

Este trabajo se propone esbozar una crítica *desubstancializadora* de la noción de fuentes de datos. Para ello, se partirá de dos ideas relacionadas: las observaciones que Michel Foucault realiza, desde la perspectiva genealógica, sobre la idea de *origen*, especialmente en el texto "Nietzsche, la genealogía, la historia" (1994);

1 Licenciado en Sociología (UBA), investigador y becario de Maestría del proyecto UBACyT S044 - *Políticas estatales de control de drogas e instituciones sanitarias de atención para usuarios de drogas*, dirigido por la Lic. Diana Rossi. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente de "Metodología de la Investigación en Psicología", cátedra II (Ynoub). Facultad de Psicología, UBA.

2 Juan Samaja (1941-2007). Sociólogo de la Universidad de Buenos Aires, diplomado en Salud Pública. Trabajó como docente y organizador de diversas carreras de grado y posgrado en varias universidades latinoamericanas; entre ellas fue titular de una de las cátedras de Metodología de la Investigación en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Obtuvo en 1997 el título de Doctor en Ciencias de la Escuela Nacional de Salud Pública "Sérgio Arouca" de la Fundación Oswaldo Cruz, con la defensa de su tesis *Fundamentos Epistemológicos de las Ciencias de la Salud*, desarrollada bajo la dirección de Maria Cecília de Souza Minayo.

y la idea de *obstáculo epistemológico* empleada por Gaston Bachelard (2007) en sus análisis de las condiciones psicológicas y los fundamentos epistemológicos del conocimiento objetivo y de su progreso. Con estas dos ideas se analizarán algunas definiciones presentes en una selección de literatura epistemológica, metodológica y de investigación. Para el análisis de esta literatura se retoma una propuesta crítica centrada en la práctica científica como praxis social, comprometida en la estructura del dato científico desde su génesis.

La hipótesis central que guía estos análisis —y que se deriva en buena medida de las observaciones de Juan Samaja— es que la noción de fuentes aparece frecuentemente asociada a una idea de "origen" de los datos. Origen entendido como un lugar donde los datos estarían dados y al que se debería acudir para disponer de ellos. Esta concepción obtura la percepción de la investigación científica como un proceso complejo, resta importancia a las prácticas de los investigadores, e impide advertir la influencia de las condiciones técnicas, institucionales, sociales en las que se desarrolla el conocimiento. Actúa como un obstáculo epistemológico que conlleva una substancialización y simplificación de la historia formativa del dato.

Además, se analiza la tradicional clasificación en términos de *fuentes primarias* y *fuentes secundarias*, ampliamente aceptada y utilizada en la literatura metodológica, en proyectos, informes y documentos burocráticos y de gestión del campo de la investigación, así como en diversas publicaciones que presentan resultados, pero cuya base conceptual no siempre permite adentrarse en la especificidad de cada tipo de fuente. Se propone un nuevo criterio de clasificación orientado a abarcar exhaustivamente diferentes tipos de fuentes y dar cuenta de sus implicancias teóricas, metodológicas, institucionales y políticas.

El origen como obstáculo epistemológico

En primer lugar, se toma la idea de *obstáculo epistemológico*. Gastón Bachelard (2007 y 2009) se refiere con ella a conjuntos de nociones que actúan como trabas y dificultades para el conocimiento objetivo. Nociones que obturan la posibilidad de ciertos conocimientos y a la vez, son condiciones de posibilidad para la consecución de determinados saberes. Los obstáculos epistemológicos no constituyen una represión exterior, no forman parte de corpus discursivos impuestos por una autoridad más o menos tiránica o por un orden instituido sobre la fuerza. Por el contrario, se trata de unas estructuras presentes y activas desde el propio sujeto de conocimiento en términos colectivos, que son resultado de su propia formación cultural, y que, de alguna manera, responden a determinaciones muchas veces inconscientes sobre las cuales desarrollan una lógica propia (Murillo, 1996: 33).

En su estudio sobre la formación del espíritu científico, Bachelard (2007) distinguió una serie de elementos afincados en el pensamiento pre-científico —entendido como una etapa en la historia de la ciencia, pero también como una etapa evolutiva en el desarrollo de la psicología científica— que obstaculizan el conocimiento de lo real. La reducción de la experiencia a la experiencia primaria y a los conocimientos generales sin vías de articulación con la abstracción conceptual, el verbalismo, la idea de unidad, la orientación pragmática, las concepciones animísticas de lo real, la construcción de mitologías en

torno a ciertos fenómenos y figuras —la digestión, la esponja—, la idea de substancia y el fetichismo de la cuantificación, conforman nociones que obstaculizan el conocimiento objetivo en la medida en que pretenden actuar como principios metonímicos de explicación fundados en una supuesta autoevidencia.

Estas ideas constituyen, en su conjunto, obstáculos para una síntesis superadora de las contradicciones internas de la ciencia que se expresan en los requerimientos de universalidad y comprobabilidad: la articulación del contenido teórico y el contenido empírico, el recurso a la experiencia racional y a la experiencia sensible, la aprehensión de lo general y de lo particular, lo "dado" *a priori* y lo "obtenido" *a posteriori* de esa experiencia (Bachelard, 2009: 9-11. Samaja, 1998: cap. I). En la medida en que el conocimiento pretende erigirse sobre estas imágenes, apoyadas en conocimientos generales, inmediatos, que conforman totalidades amorfas, no analizables, imágenes cerradas, que remiten a series de experiencias primarias, despojadas de todo sentido crítico, la elaboración consciente de las condiciones objetivas de posibilidad del conocimiento científico se torna cada vez más lejana. Se obstaculiza así el desarrollo de una síntesis que supere la contradicción interna de la ciencia.

Desde otro campo de indagación, Michel Foucault retomó estas ideas de Bachelard sobre los obstáculos epistemológicos para proponer una original perspectiva acerca del fenómeno del poder y sus relaciones con las formas de saber. En este sentido, la crítica en perspectiva *genealógica* a la búsqueda de un origen como el objetivo de la historiografía guarda varios puntos de coincidencia y continuidad con el tratamiento de la idea de unidad y de substancia como obstáculos epistemológicos. La *genealogía* se plantea como un saber histórico basado en el método arqueológico, que se centra en capas y series de acontecimientos singulares, en sus cortes específicos, y en sus continuidades; en la contingencia de su disposición a lo largo del tiempo, antes que en la unidad o coherencia global de la historia (Murillo; 1996: 60).

La *genealogía* rechaza las tendencias teleológicas, evolucionistas, deterministas en toda conceptualización de la realidad histórica, en tanto presuponen un principio inmutable que encadenaría coherente, exterior y necesariamente los sucesos particulares en un sentido predeterminado, disolviendo "l'événement singulier dans une continuité idéale —mouvement téléologique ou enchaînement naturel" (Foucault; 1994: 149)³.

De la mano de Nietzsche, Foucault da cuenta de cómo la postulación de un *origen* que debe ser buscado reedita el obstáculo substancialista. La idea de origen remite a un punto en el que se puede encontrar "l'essence exacte de la chose, sa possibilité la plus pure, son identité soigneusement repliée sur elle-même, sa forme immobile et antérieure à tout ce qui est externe, accidentel et successif" (Foucault; 1994: 138)⁴. El origen se propone como el momento en el que las esencias se manifiestan en toda su perfección, despojadas de toda característica accesoria y accidental, puesto que el origen precede a toda corrupción. Se postula como lugar de una verdad, *la verdad*, no terciada aún por el error. En esta perspectiva de la historia no cabe la complejidad heterogénea, baja y sucia de los enfrentamientos de fuerzas y de las resistencias. El origen funciona, aquí también, como una substancialización que obstaculiza ciertos conocimientos.

3 El "suceso singular en una continuidad ideal al movimiento teleológico o encadenamiento natural" (Foucault; 1992: 21).

4 La "esencia exacta de la cosa, su más pura posibilidad, su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma, su forma móvil [SIC] y anterior a todo aquello que es externo, accidental y sucesivo" (Foucault; 1992: 10).

En contraposición, la historia efectiva —en este caso, la historia del poder— no puede reducirse a la restauración de una identidad fundadora, perfecta y verdadera. Siguiendo el método genealógico de Nietzsche, Foucault plantea, por el contrario, la búsqueda de la *procedencia* y de la *emergencia*. Al pensar en la procedencia,

"il ne s'agit pas tellement de retrouver chez un individu, un sentiment ou une idée les caractères génériques qui permettent de l'assimiler à d'autres [...]; mais de repérer toutes les marques subtiles, singulières, sous-individuelles qui peuvent s'entrecroiser en lui et former un réseau difficile à démêler. Loin d'être une catégorie de la ressemblance, une telle origine permet de débrouiller, pour les mettre à part, toutes les marques différentes [...]; l'analyse de la provenance permet de dissocier le Moi et de faire pulluler, aux lieux et places de sa synthèse vide, mille événements maintenant perdus" (Foucault, 1994: 140-141)⁵.

En cuanto a la emergencia, no se trata de buscar un sentido de los acontecimientos disociados, la ilación histórica por obra de una substancia o fundamento, sino de focalizar los puntos de "l'entrée en scène des forces" (Foucault; 1994: 145)⁶, donde se producen enfrentamientos y contradicciones cuyos resultados no están cerrados, sino sujetos a cierto grado de contingencia.

A la vez, la perspectiva genealógica, en tanto niega la existencia de un origen en el que los fenómenos aparezcan con toda la pureza de su identidad y expresen su verdad, permite reconstruir la serie de acontecimientos que va, a través de quiebres y continuidades, desde los problemas locales —a los cuales se responde de modo particular en diversas situaciones mediante la disposición de determinados recursos—, hasta la conformación de esquemas que, aunque resulte artificial su prescripción a modo de recetas preestablecidas e inamovibles, sí pueden reconstruirse en su lógica global.

Interesan estas ideas de Bachelard y de Foucault en la conceptualización de las fuentes de datos ya que la noción común, tal como aparece en las series de discursos que cierta literatura metodológica presenta, remite a una idea de origen de los datos y actúa como un obstáculo epistemológico. En este sentido, la propuesta crítica de pensar el fenómeno a partir de sus instancias de procedencia y de emergencia nos permitirá poner de manifiesto las múltiples condiciones en las que la producción de datos se realiza: el lugar que ocupan los sujetos en esas condiciones —el lugar de los cuerpos— y el modo en que sobre ellos, y por intermedio de ellos, se articulan diversas conjuntos fuerzas en tensión con recursos materiales y simbólicos, dispuestos de maneras específicas, dentro de la actividad científica. La metodología de la investigación debe, en este sentido, reconstruir genealógicamente la historia formativa del conocimiento científico permitiendo aprehender la lógica del proceso de investigación.

La noción de fuentes

Como señala Rut Vieytes (2004), es común encontrar en la bibliografía metodológica el uso de diversos términos para hacer referencia al tipo de datos con los que se puede trabajar en una investigación. Por una

5 No "se trata precisamente de encontrar un individuo, un sentimiento o una idea, los caracteres genéricos que permiten asimilarlos a otros [...]; sino de percibir todas las marcas sutiles singulares, subindividuales que pueden entrecruzarse en él y formar una raíz difícil de desenredar. Lejos de ser una categoría de la semejanza, un tal origen permite desembrollar para ponerlas aparte, todas las marcas diferentes [...]; el análisis de la procedencia permite disociar el Yo y hacer pulular, en los lugares y plazas de su síntesis vacía, mil sucesos perdidos hasta ahora" (Foucault; 1992: 12-13).

6 "La emergencia es pues, la entrada en escena de las fuerzas" (Foucault; 1992: 17).

parte, muchos textos presentan un uso del término *fuentes* junto con los términos *datos* e *información* sin distinguir posibles variantes de sentido entre una y otra locución (Benassini, 2001. Bernat López-Pinto, 2001. Gómez, 2006. Hernández Blázquez, 2001. Hernández Sampieri et al, 1998. Rodríguez Moguel, 2005. Salkind y Escalona, 1998. Samaja, 1999). Además, en algunos casos las fuentes remiten a los materiales, publicaciones y bases bibliográficas que han de consultarse para establecer el estado de la cuestión en un proyecto, más que a la producción de los datos en sí (Gómez, 2006. Hernández Sampieri et al, 1998. Tamayo y Tamayo, 2005).

Por otra parte, para hacer referencia al proceso que permite obtener datos en el marco de una investigación algunos autores hablan de *análisis* primarios y secundarios (Gómez, 2006: 137. Hewson, 2006, pág. 274. Marradi et al, 2007: 88). Otros califican con esos términos directamente a los *datos* (Boslaugh, 2007: 1. Hernández Blázquez, 2001: 175. Malhotra, 2004: 104. Sautu et al, 2005: 155. Turgeon y Bernatchez, 2009: 497). Algunas clasificaciones se refieren explícitamente a las *fuentes*, de *datos* y/o de *información* (Grande Esteban y Abascal, 2009: 94. Fernández Nogales, 2004: 25. Moguel, 2005: 139. Ortiz Uribe, 2004: 71. Piñuel Raigada, 2002: 10. Samaja, 1999: 262. Salkind y Escalona, 1998: 207). También pueden encontrarse clasificadas como primarias o secundarias a las propias *investigaciones* (Avilés Merens et al, 2004. Vieytes, 2004: 265). Vieytes advierte esta proliferación de términos, pero señala que "*la distinción no tiene mayor importancia, ya que en la práctica suelen confundirse*" (2004: 255).

La confusión es frecuente, ciertamente, pero no puede subestimarse en cuanto a sus efectos de sentido. Es necesario subrayar que la proliferación de términos y la multiplicidad de sentidos que las diversas locuciones denotan y connotan, no se relacionan tanto con diferentes concepciones y perspectivas teóricas con las cuáles se conceptualiza la historia formativa de los datos, sino más bien, con la falta de una definición consistente y de un uso sistemático de los términos. Con una falta de tematización de la génesis de los datos. En todos los casos, por detrás del tipo de investigación, del tipo de datos o del tipo de análisis e interpretación que de ellos se haga —y que pueden ser clasificados con diversos criterios además de la referencia a cómo se hayan obtenido esos datos— estos términos hacen referencia a cierta noción de *fuentes de datos*. Pero la falta de desarrollo conceptual la reduce, a su vez, a una totalidad abstracta e indiferenciada: la idea pierde claridad, precisión y univocidad a favor de una noción cerrada que oculta más de lo que permite percibir sobre las prácticas concretas de la investigación.

Con frecuencia, remite a ciertas ideas sobre las fuentes que provienen de dos series de discursos vecinos, cercanos, emparentados con el discurso científico, y en particular con el de las ciencias sociales. Por un lado, la idea de fuentes en el periodismo. Las crónicas periodísticas pueden construirse a partir de la observación directa de los hechos o valiéndose de la información suministrada por ciertas personas: protagonistas, testigos o partícipes más o menos involucrados en los hechos, que pueden dar su testimonio (López, 1995. Martini, 2000). Por fuentes se entiende a "los actores que el periodista observa o entrevista, incluyendo a los entrevistados que salen al aire o son citados en los artículos periodísticos, y aquellos que sólo suministran información básica o sugerencias para historias" (Gans citado en Martini, 2000: 46). La información obtenida por esas fuentes debe verificarse contrastándola con la que surja de otras fuentes independientes:

otra u otras personas, independientes en cuanto a los intereses que puedan tener en dar a conocer su visión de los hechos. De modo que a mayor cantidad de fuentes, más confiable resultará la información. Se trata de unas reglas de verificación que son propias del discurso periodístico, y que están implícitas en una concepción de las fuentes que las equipara con las personas que dan su testimonio.

Por otra parte, las fuentes en la historiografía. Al igual que en la crónica periodística, en la reconstrucción de los hechos históricos —especialmente desde una visión *idiográfica* de la historia, centrada en la singularidad de los acontecimientos— se plantea como fuente ideal el testimonio directo de los involucrados. Sin embargo, la condición mayormente pretérita del objeto de la historiografía implica que en la mayoría de los casos estos testimonios no resulten directamente accesibles, sino por medio de registros y documentos históricos⁷. "Se ha dicho, con sobradas razones, que la historia comienza con la escritura y que sin documentos no se la puede escribir" (Delgado García, 2010: 12. *Cfr* Salkind y Escalona, 1998: 204-ss). En la historiografía, esos documentos, en tanto que registros de testimonios, aparecen como fuentes prototípicas.

En la medida en que la noción de fuentes de datos no toma distancia de estas concepciones —cuya consistencia hay que evaluar en relación con la lógica de la investigación periodística e historiográfica— queda asociada al recurso a ciertas *personas*, ciertos *documentos*, o incluso, ciertas *instituciones*, *espacios* o *situaciones*, como lugares en los que se encuentran los datos y de los que hay que recogerlos o recolectarlos⁸.

La praxis científica y la génesis del dato

Así planteadas, estas nociones no dan cuenta de los procesos que median entre el recurso a las personas o a los documentos, es decir, el acceso a esos "materiales", y los datos científicos. Por el contrario, constituyen un obstáculo para percibir la complejidad del proceso de investigación científica al desplazar del centro de ese proceso al conjunto de acciones que el investigador realiza sobre la realidad para producir datos, y las condiciones en las que se realizan esas acciones.

En lugar de —pero también desarrollando— la clásica teoría de Galtung (1966) sobre la estructura tripartita del dato en las ciencias sociales, la revisión crítica del concepto de *matriz de datos* desarrollada por Juan Samaja (1999, pág. 148-199) distingue una estructura de cuatro componentes estructurales en todo dato científico: (1) unidades de análisis, (2) variables, (3) valores, e (4) indicadores. Los indicadores —el cuarto elemento de toda matriz de datos, frecuentemente no explicitado— se definen como los *procedimientos* que aplicados a una *dimensión*, aspecto o manifestación parcial y observable de la variable, permiten determinar qué valor de esa variable le corresponde a una unidad de análisis determinada.

Así, el concepto de matriz de datos incorpora en su estructura un elemento que oficia de vínculo entre el

7 Aunque dentro de la epistemología de la historia se ha planteado la discusión en torno a la posibilidad de una historia del tiempo presente —que no se distingue fácilmente, el menos en cuanto a sus objetos, del resto de las ciencias sociales—, buena parte de los temas de estudio remiten a un tiempo pasado cuya distancia puede medirse en décadas, siglos y aun milenios.

8 "De las fuentes primarias, el investigador obtiene las mejores pruebas disponibles: testimonio de testigos oculares de los hechos pasados y objetos reales que se usaron en el pasado y que se pueden examinar ahora. Estas fuentes constituyen elementos básicos de la investigación. El investigador recurre también a fuentes secundarias, es decir, la información que proporcionan las personas que no observaron directamente la situación. Estos datos se encuentran en enciclopedias, diarios, revistas, publicaciones periódicas y otros materiales" (Moguel, 2005: 24. La negrita es nuestra). En esta cita se puede advertir la confusión que resulta de un concepto poco desarrollado: las fuentes pueden ser testimonios, de los que se extraerían o a partir de los cuales se producirían datos; pero a su vez, los datos se encuentran, están dados en diversos documentos que, por otra parte, no resulta claro si serían registros de esos testimonios o piezas de análisis en sí.

contenido teórico de todo dato científico y el "estado de cosas" del mundo empírico. Para *observar* o *medir* un objeto (la unidad análisis), en función de determinada *propiedad* o *característica* (la variable) que puede presentar *diferentes estados* (valores), se debe seleccionar un aspecto de esa propiedad que sea observable y medible en alguna o algunas de sus manifestaciones concretas específicas (dimensiones de la variable) por medio de determinadas operaciones (los procedimientos).

De este modo, el indicador —elemento de por sí complejo, compuesto de una dimensión y un procedimiento— hace explícito el lugar central de las prácticas en el proceso de investigación: la *praxis* como elemento fundamental en la génesis del conocimiento científico, como instancia de síntesis entre teoría y empiria. Así definida, la estructura del dato remite, ineludiblemente, a un concepto más complejo y más rico que el mero recurso a los testimonios o los registros de testimonios. Desde esta perspectiva, es necesario reubicar en el centro del concepto las acciones, las prácticas sociales que permiten construir el objeto de investigación:

"Nada llega a ser 'objeto' para el sujeto humano sino en el marco de un sistema de acción que él desarrolla en la realidad. De esa manera, el término 'fuente de datos' se transforma en este otro: 'tipo de práctica' que produce información" (Samaja, 1999, pág. 258).

Estas prácticas, a su vez, deben cumplir idealmente con varios requisitos relacionados con su pertinencia y relevancia.

En primer lugar, deben ser *válidas* en relación con el esquema de investigación⁹ en el que se enmarcan. Deben hacer viable el cumplimiento de los objetivos de investigación, posibilitando la obtención de datos relevantes, que permitan avanzar en la resolución de los problemas de investigación mediante la puesta a prueba de las hipótesis. Para ello, a su vez, los datos que se obtengan de las fuentes elegidas deben guardar un cierto nivel de fidelidad con los hechos, deben tener alguna riqueza, permitiendo acceder a múltiples aspectos del fenómeno en estudio, y deben dar una cobertura amplia del fenómeno, abarcando en alguna medida la diversidad de sus formas y manifestaciones.

En segundo lugar, las fuentes deben ser *factibles* en términos tanto de los medios materiales/técnicos con que se cuenta como de la legitimidad de esos medios. Como señala Samaja, dado que las tecnologías no flotan en un "espacio social vacío de valores, podemos sostener que toda 'fuente de datos' constituye una cierta configuración práctica *instituída* [SIC] socialmente" (Samaja, 1999: 259). Están, por lo tanto, estrechamente ligadas a los medios técnicos y a las condiciones institucionales en que la investigación se desarrolla. La disponibilidad de medios técnicos y tecnológicos es decisiva puesto que define un campo de

9 El concepto de esquema refiere a los problemas, las hipótesis y los objetivos que guían todo proceso de investigación, y que se definen por referencia a determinados modelos teóricos y a un estado del arte en el campo de estudio (Ynoub, 2009 y 2010). La distinción entre esquemas y diseños de investigación busca enfatizar el hecho de que "un mismo asunto de investigación puede dar lugar a distintas estrategias empíricas para su tratamiento" (Ynoub, 2010: 3). La orientación general que cada proceso de investigación adopte para desarrollar su contenido empírico será el resultado de un conjunto de decisiones estratégicas, de diseño, íntimamente relacionadas con el esquema de la investigación, y a la vez, estará determinado por las decisiones tácticas que se adopten frente a las múltiples contingencias —teóricas, prácticas, económicas, políticas, etcétera, etcétera— a las que está sujeto todo proceso de investigación. De alguna manera, el diseño de una investigación tendrá que ver con la forma en que se disponga de los recursos (materiales y humanos) en tiempo y espacio, para alcanzar determinados objetivos, resolver determinados problemas, contrastar hipótesis, etcétera. Es decir, con el tipo de dispositivo que se construya en el proceso.

observación, una base empírica posible¹⁰. Pero a su vez, esta determinación no se reduce a una disponibilidad material, sino que está también definida por el marco institucional: el uso de ciertos medios en la producción de datos debe ser *consagrado* por la comunidad científica —y de un modo más general, por el medio social en que ésta se haya inserta— para que puedan constituirse como fuente de datos legítimas.

Además, las fuentes de datos deben ser *accesibles* en el proceso de investigación. Accesibilidad que está determinada por la disponibilidad de recursos materiales, considerando los costos en términos económicos, humanos y de tiempo. Pero también, una vez más, por el marco y las condiciones institucionales en que se desarrolla la investigación. No siempre puede disponerse de las mejores fuentes en términos de validez y factibilidad cuando factores políticos, institucionales y legales obstaculizan la producción de datos acerca de determinados fenómenos. Los derechos privativos de propiedad sobre medios, instrumentos e informaciones, así como la falta de mecanismos de coordinación inter e intra institucionales suelen plantear serios límites de acceso a ciertas fuentes.

Con estos elementos planteados, el concepto de fuentes de datos, implícito en el concepto crítico de la matriz de datos, no puede dejar de poner de relieve la naturaleza social de todo proceso de investigación científica. El concepto de fuentes de datos "resume en una representación cosificada lo que una cierta sociedad obra sobre una cierta realidad, transformándola así en una realidad 'intersubjetiva' y, consecuentemente, en 'objeto' de conocimiento" (Samaja, 1999: 259). Por lo tanto, la elección de las fuentes en un proyecto de investigación implica asumir las determinaciones sociales, políticas e institucionales que pesan en la práctica científica, para disponer de los cuerpos y de otros recursos en el marco del proceso de investigación.

Clasificaciones

Como todo objeto, las fuentes de datos pueden caracterizarse desde múltiples perspectivas con diferentes criterios. Algunas clasificaciones pueden hacerse en función de: su relación con los objetivos de investigación, el grado de elaboración de los datos, el protagonismo de determinadas personas, la pertenencia institucional, los soportes de registro y almacenamiento de los datos, el formato de ese registro y almacenamiento, etcétera.

Una de las clasificaciones a las que se recurre mayor frecuencia en la literatura metodológica y en los apartados sobre materiales y métodos de los proyectos de investigación suele utilizar las categorías de *fuentes primarias* y *fuentes secundarias*. Se trata de una clasificación ampliamente utilizada pero cuyo criterio base no termina de tener un sentido unívoco. A pesar de utilizarse casi como un estándar en multitud de publicaciones, los criterios en los que se basan no siempre son del todo claros, y muchas veces no permiten clasificar las fuentes en forma exhaustiva ni excluyente.

Por una parte, se suele distinguir entre fuentes primarias y secundarias en función de quién o quiénes son los investigadores o el personal a cargo del trabajo de campo, distinguiendo en general entre quienes producen los datos y quienes los analizan. Según este criterio, las fuentes primarias serían aquellas utilizadas

¹⁰ Aunque desde el campo del periodismo, el trabajo de Redondo Escudero (2007) sobre el uso de fuentes mediante el recurso a *internet* es un interesante ejemplo de problematización de los condicionamientos tecnológicos sobre el conocimiento.

por el mismo equipo que analiza los datos. Equipo que, de algún modo, conforma y es conformado por y en el ámbito institucional en que se desarrolla la investigación. Los datos primarios serían aquellos obtenidos originariamente y poseídos por el propio equipo que desarrolla la investigación. En cambio, los datos secundarios se obtendrían como resultado de las prácticas de otros investigadores o equipos de investigación (Hernández Blázquez, 2001: 71. Kinnear y Taylor, 1998: 195. Luck, Wales y Taylor, 1974: 95).

El uso de fuentes secundarias, según este criterio, estaría subordinado al acceso a datos ajenos: "In the fields of epidemiology and public health, the distinction between *primary* and *secondary* data depends on the relationship between the person or research team who collected a data set and the person who is analyzing it" (Boslaugh, 2007, pág. 1). El propio Samaja define las fuentes primarias como aquellas que permiten obtener "datos de terreno o de laboratorio, generados por el propio equipo investigador", mientras que las secundarias refieren a los procesos que permiten trabajar con datos producidos por otros. (1999: 262).

En otros casos, el carácter primario o secundario de las fuentes o de los datos que se obtienen de ellas no está dado por el carácter propio o ajeno ni por su posesión, sino por la relación particular que las fuentes guarden con el esquema de la investigación en que se los emplea. Serían primarios los datos producidos específicamente para la resolución de determinado problema de investigación. Los datos secundarios, en cambio, serían aquellos que se utilizan en análisis destinados a resolver problemas, contrastar hipótesis y alcanzar objetivos que no son necesariamente los mismos que dieron lugar al diseño operativo ni a la realización del trabajo de campo.

Claire Hewson define el concepto de *secondary analysis*, como los "further analysis of an existing data set with the aim of addressing a research question distinct from that for which the data set was originally collected, and generating novel interpretations and conclusions" (2006, pág. 274). También Malhotra adoptan este criterio refiriéndose a clases de datos: "Los datos primarios se originan por el propósito específico del investigador de atender el problema que enfrenta. [...] Los datos secundarios son aquellos que ya se han recolectado para fines distintos al problema que se enfrenta" (Malhotra, 2004: 102).

Es importante, en este punto, considerar la diferencia entre dos criterios de clasificación que parecen superponerse y confundirse en muchos casos: la clasificación en términos de fuentes *primarias/secundarias* y la clasificación en términos de fuentes *internas/externas*. Utilizada con gran frecuencia en investigación de mercado (Benassini, 2001: 25. Bernat López-Pinto, 2001: 100. Fernández Nogales, 2004: 25. Grande Esteban y Abascal, 2009: 40. Luck, Wales y Taylor, 1974: 95-97. Malhotra, 2004: 107-ss. McQuarrie, 2006: 57), esta clasificación hace referencia al trabajo con datos producidos como parte de la gestión interna de una empresa, y almacenados en algún tipo de medio: registros contables, registros comerciales, bases de datos de operaciones, de clientes, proveedores, balances, etcétera. Cuando, en el marco de una empresa, se utilizan esos registros para producir datos para una investigación, se está recurriendo a fuentes de datos internas, instituidas al interior de la propia firma.

Si se extiende este criterio a las fuentes de datos para la investigación científica —sea una investigación sobre temas de mercado y mercadotecnia o sobre cualquier otro asunto— se puede apuntar a distinguir el ámbito institucional en el que se lleva adelante el conjunto de prácticas cuyo resultado son datos. Este

criterio también podría hacer referencia a los equipos que tienen a su cargo el trabajo de campo, aunque los límites, la composición y la identidad de los equipos difícilmente puedan considerarse claros, constantes y estables a lo largo del tiempo. Las instituciones, aunque sus límites también pueden tornarse borrosos en algunos casos, tienen a su favor la persistencia como una de sus notas, quizá la esencial.

Sin embargo, la confusión de criterios es frecuente. Así, por ejemplo, Rut Vieytes define el criterio de clasificación en estos términos:

"Lo importante como criterio a considerar para determinar si nuestra investigación será primaria o secundaria es si los datos habrán de ser obtenidos directamente de las fuentes por el investigador y su equipo para los fines de la propia investigación en curso, o, si serán tomados de los registros realizados por otros investigadores para otros estudios" (2004: 255).

Con lo cual el carácter primario o secundario de las fuentes parece estar determinado tanto por la relación que guarden con el esquema de investigación que se haya definido —los problemas, hipótesis y objetivos de la investigación— como con quiénes sean los protagonistas en la producción de esos datos. Pero a continuación se explicita el criterio poniendo mayor énfasis en la relación o el contacto que los investigadores guardan con las fuentes:

"En el primer caso, será una investigación primaria, ya que la información utilizada para contrastar empíricamente las hipótesis es información de primera mano, y en el segundo será investigación secundaria, en tanto la fundamentación empírica se logra a partir de información de segunda mano. El criterio empleado nos permitirá discriminar los diferentes estudios en función del contacto más o menos mediatizado que como investigadores tenemos con las fuentes, independientemente de si éstas son personas, objetos, documentos, films, etc" (Vieytes, 2004: 265).

Las expresiones "primera" o "segunda mano" remiten de un modo muy gráfico, aunque no muy preciso, a algún tipo de relación de posesión sobre los datos (Rodríguez Moguel, 2005: 98. Ortiz Uribe, 2004: 71). Más adelante, sin embargo, Vieytes insiste en que lo "importante, en cualquier caso, es que para reconstruir los datos emplearemos materia prima, que procesaremos a partir de nuestras propias teorías en lugar de utilizar un producto ya elaborado" (Vieytes, 2004: 266). Así, se afirma por un lado que la "información primaria es aquella que recoge el investigador directamente de las fuentes", mientras que la información secundaria "es aquella cuyos datos se encuentran ya disponibles y han sido obtenidos en circunstancias y por razones totalmente ajenas a los requerimientos de la investigación que estamos desarrollando" (Vieytes, 2004: 266).

Tal amalgama de criterios responde a una falta de definición consistente del concepto de fuentes, que impide considerar en profundidad las condiciones en que los datos se producen. Ciertamente es que, por lo general, las fuentes externas —es decir, las que permiten obtener datos producidos en ámbitos institucionales distintos a los del proyecto en el que se los va a emplear— suelen ofrecer datos de tipo secundario: datos que fueron producidos para cumplir unos objetivos diferentes, y muy probablemente, producidos por otro equipo de investigación. Sin embargo, las fuentes externas también pueden ser primarias: remitirán a prácticas destinadas a obtener datos para resolver determinado problema de investigación, contrastar ciertas hipótesis

y alcanzar unos objetivos, pero desarrolladas por otro equipo de trabajo.

Si se distinguen claramente estos dos criterios, entonces, deberá pasarse de la clasificación de las fuentes en términos de primarias/secundarias o internas/externas, a la construcción de una tipología (*cf.* Marradi, 2007, pág. 117. Barton, 1969: 68-69) que combine ambos criterios. Así, las fuentes pueden ser *internas* o *externas* en función del marco institucional en que se realizan las prácticas que darán como resultado los datos; y a la vez, podrán clasificarse en primarias o secundarias en función de la relación específica que guarden con el esquema de la investigación.

No obstante, esta tipología de dos criterios no resulta lo suficientemente exhaustiva. Otro criterio que conviene considerar para entender el tipo de información de la que se dispone y los requerimientos para el análisis de los datos tiene que ver con su grado de elaboración. Con este criterio, Samaja (1999, pág. 262) propuso distinguir entre fuentes secundarias *directas* e *indirectas*. Las *fuentes secundarias indirectas* son las que permiten obtener los resultados del procesamiento, análisis, resumen e interpretación de los datos primarios de un proyecto. Las *fuentes secundarias directas*, en cambio, permiten acceder a datos *en bruto*. Es decir, a los datos tal como fueron obtenidos mediante una serie de procedimientos normalizados, aplicados empleándose distintos instrumentos, y con los cuales se completaron las distintas matrices de datos originales. Estas fuentes de datos, entonces, excluyen tanto los procesamientos posteriores destinados a posibilitar ciertos tipos específicos de análisis e interpretaciones, como los resultados de esos análisis.

Claro que el criterio de relación con los esquemas de investigación, con sus problemas, hipótesis y objetivos, implica también una apreciación correlativa del grado de elaboración de los datos que cada fuente permite obtener. La relación con los esquemas y el grado de elaboración suelen estar asociados de modo que con las fuentes primarias, destinadas a cumplir con determinados objetivos, el grado de elaboración de los datos obtenidos será siempre menor al de las fuentes de tipo secundario, en la medida en que el uso de fuentes secundarias permitirá obtener datos ya producidos, y en el caso de las fuentes indirectas, también síntesis e interpretaciones de esos datos.

Pero resulta imprescindible distinguir cada uno de estos criterios para posibilitar una tipología exhaustiva y excluyente de los tipos de fuentes de datos.

<i>Tipología de fuentes de datos de tres criterios</i>			
		Según ámbito institucional	
		Internas	Externas
Según relación con los esquemas de investigación	Primarias	Internas/primarias	Externas/primarias
	Secundarias	Internas/secundarias - Directas - Indirectas	Externas/secundarias - Directas - Indirectas

Algunos ejemplos de aplicación

Las fuentes primarias e internas son probablemente las más empleadas en investigaciones originales, en las que se plantea un problema de investigación y unos objetivos, y para cuya resolución y consecución el propio equipo de investigación diseña y emplea una serie de procedimientos y técnicas, crea unos instrumentos y los aplica en la construcción de los datos sobre el fenómeno en estudio. De hecho, las fuentes primarias son en la mayor parte de los casos también internas, de modo que existen multitud de ejemplos de

su utilización.

El tipo de fuentes externas y primarias que se propone aquí, en cambio, puede resultar mucho menos familiar y tener en primera instancia una apariencia paradójica: refiere a ciertas prácticas concretas que los investigadores definen y diseñan en el marco de una institución, pero que no ejecutan. Sin embargo, no es un tipo tan infrecuente: sería el caso de procesos de investigación en los que el trabajo de campo hubiera sido *tercerizado* o *descentralizado*. Los datos serían producidos por un equipo distinto a aquel que define los objetivos y adopta el grueso de las decisiones estratégicas que definen el diseño de la investigación. El trabajo de campo, en este caso, estaría a cargo de un equipo de personas distinto al equipo de investigadores que diseñara la investigación, y distinguible en términos de su institución de pertenencia.

Aunque sus amplios propósitos no la reducen a una aplicación científica, la Encuesta Permanente de Hogares que desarrolla en Argentina el Instituto Nacional de Estadística y Censos constituye un ejemplo notable de utilización de una fuente de datos primaria y externa para la producción de estadísticas nacionales sobre ocupación y condición de actividad de la población. Se basa en un diseño multicéntrico de "centralización normativa y descentralización ejecutiva, siendo realizados los relevamientos [SIC] por las Direcciones Provinciales de Estadística bajo las normas técnicas y metodológicas fijadas y monitoreadas por el equipo central de la EPH en INDEC" (INDEC, 2003). Es un ejemplo paradigmático, además, porque el entramado institucional que permite obtener estadísticas nacionales presenta una densidad política extraordinaria que pone en evidencia la dimensión social del proceso de investigación.

También es posible trabajar con fuentes internas pero secundarias, por ejemplo, si un equipo de investigación se valiera de datos de proyectos ya realizados. Es decir, datos producidos originalmente para responder a unos objetivos de investigación diferentes, pero producidos dentro del propio ámbito institucional, por el "mismo" equipo. Se puede encontrar un ejemplo de este tipo de fuentes en un trabajo sobre vulnerabilidad asociada a la transmisión de VIH en usuarios de drogas encuestados y testeados en el Área Metropolitana de Buenos Aires y ocho ciudades de Brasil entre 1998 y 2004 (Ralón et al, 2007)¹¹ que se valió de datos producidos por el mismo equipo de investigadores en proyectos anteriores, datos sobre los cuales se realizó una selección basada en la evaluación de su compatibilidad y su pertinencia, y que fueron integrados en una matriz de datos nueva. A su vez, esta matriz permitió obtener nuevos resultados, orientados a responder preguntas y comprobar hipótesis diferentes a las que dieron lugar a la producción original de los datos. Los datos integrados abrieron la posibilidad de indagar en clave comparativa y a nivel global las tendencias en el uso de drogas y sus asociaciones con la transmisión de VIH en una región más amplia —constituyendo una fuente de mayor cobertura—, a partir de la síntesis e interpretación de los datos integrados.

En este caso, además, se trabajó con fuentes secundarias directas, en la medida en que se procesaron los

11 Este trabajo se realizó en el marco del Programa Sul-Americano de Apoio a Cooperação em Ciência e Tecnologia (PROSUL), proyecto *Perfis e tendências de comportamentos de riscos para a infecção pelo HIV/AIDS e Hepatites B e C em Usuários de Drogas (UD) no contexto das políticas públicas vigentes: análise entre países da América Latina*, desarrollado en forma colaborativa por un equipo multinacional de investigadores de Brasil, Argentina y Uruguay, con financiamiento del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (Edital N° 014 – 490426/2006-9). La dirección del proyecto está a cargo de la Dra. Waleska Teixeira Caiaffa de la Universidade Federal de Minas Geraes.

datos en bruto de acuerdo con un nuevo esquema de investigación. El modelo de análisis integrado, *pooled analysis*, desarrollado por la doctora Christine Friedenreich, que propone la integración de bases de datos originales de diversas investigaciones sobre un mismo tema con el objeto de conformar una matriz unificada y "fortalecida" por el volumen de los datos agregados, un modelo notable del este tipo de fuentes de datos, secundarias y directas (Friedenreich, 1993 y 2002. Blettner, 1999).

Por su parte, los estudios de *revisión sistemática* o de *meta-análisis* constituyen ejemplos paradigmáticos del uso de fuentes secundarias indirectas. Se trata de diseños que utilizan los resultados de otros estudios ya publicados en la medida en que cumplen con determinados criterios de inclusión relativos a la compatibilidad y al rigor metodológico con que fueron producidos los datos (Glass, 1976 y 2000. Thacker, 1993. Blettner et al, 1999).

Comentarios genéricos y finales

Ahora bien, estos ejemplos de datos secundarios no deben hacer olvidar que cuando se habla de fuentes se está haciendo referencia a prácticas que se realizan sobre la realidad, empleando ciertos materiales que pueden ser registros textuales, visuales o auditivos de determinadas situaciones y fenómenos, que pueden ser los discursos o las representaciones de los sujetos y/o de las instituciones sociales que se están investigando, como así también, los resultados de determinadas investigaciones. Todos estos materiales funcionan como *materias primas*. A esos materiales se les aplican determinados instrumentos, técnicas y recursos tecno/tecnológicos para su procesamiento inicial. Encuestas, guías de entrevistas, grupos focales, guías de análisis discursivo, grillas de verificación, son instrumentos frecuentes en las ciencias sociales, pero del mismo modo hay que considerar los microscopios, telescopios, resonadores magnéticos, y otros, como posibles instrumentos en las ciencias naturales, con el mismo estatuto que los de las ciencias sociales.

En cualquier caso, todo dato implica, necesariamente, el desarrollo de unas prácticas. Prácticas que no pueden reducirse a la *recolección*. De los textos que hemos consultado para identificar el uso de los términos y las definiciones de los conceptos, casi todos (Benassini, 2001. Bernat López-Pinto, 2001. Boslaugh, 2007. Fernández Nogales, 2004. Festinger y Katz, 1992. Gómez, 2006. Grande Esteban y Abascal, 2009. Hernández Sampieri, 1998. Malhotra, 2004. McQuarrie, 2006. Ortiz Uribe, 2004. Rodríguez Moguel, 2005. Salkind y Escalona, 1998. Samaja, 1999. Sautu et al., 2005. Tamayo y Tamayo, 2005. Gauthier, 2009. Vieytes, 2004) hacen uso de los verbos *recolectar*, *recoger*, *collecter* o *to collect* para referirse a la producción de datos. Hay que destacar, sin embargo, el pertinente análisis que hace Benjamín Hernández Blázquez, del uso y las implicancias de estos verbos en metodología de la investigación:

“El interés en cualquier caso *radica en distinguir los fenómenos sociales de los datos que dan cuenta de ellos*. Aunque el conocimiento científico persigue una adecuación cada vez mayor de los datos a los hechos que tratan de reflejar, lo cierto es que los datos no están ahí, el investigador los construye a partir de sus orientaciones teóricas” (2001: 8).

Su reflexión es la excepción. Resulta sorprendente el modo en que se substancializan con demasiada frecuencia muchos de los términos fundamentales de la metodología...

Hernández Blázquez, sin embargo, rechaza también el uso de los términos *producción* y *construcción*, en la medida en que pueden sugerir cierto alejamiento de los datos respecto de los hechos. Pero ese reparo queda saldado en la medida en que la estructura *cuatripartita* del dato científico permite hacer explícitos los procedimientos y las dimensiones que en cada caso se emplean para construir los datos. La validez y fidelidad de los indicadores así definidos dependerá del marco teórico desde el cual se diseñe el proceso de producción de los datos y de las capacidades operativas del equipo de investigación, que definen la disposición y utilización de los recursos disponibles.

Concebir el proceso de investigación científica de modo análogo a un proceso de producción, como lo ha hecho Samaja, implica asumir el carácter social de la investigación científica. Las dimensiones culturales, políticas, institucionales, tecnológicas y técnicas constituyen sus condiciones de posibilidad. Es importante destacar que en el aspecto institucional, la conformación de equipos, los mecanismos de comunicación y colaboración entre los investigadores, así como la accesibilidad a los datos públicos y privados, el soporte político a la investigación, la disponibilidad de recursos económicos y humanos, son algunas de las condiciones decisivas en el desarrollo de cualquier investigación.

Pero además, la analogía con el proceso de producción abre las puertas a la reflexión sobre el lugar que en ese proceso ocupan los investigadores y el resto del personal —en el mejor de los casos personal asalariado— que participa en una investigación, en el trabajo de campo, como sujetos, como cuerpos, como superficies de inserción de fuerzas y de ejercicio de poder, al modo en que fue problematizado por Foucault, en el marco de unas relaciones de producción y de propiedad específicas. Se trata de un tema de interés para la sociología de la ciencia, pero no es ajeno a la epistemología ni a la propia metodología de la investigación como campos de conocimiento, puesto que en la propia estructura el dato pueden hallarse los rastros de una historia formativa que remite a situaciones de emergencia y de procedencia atravesadas por relaciones de poder.

Si se quiere alcanzar un conocimiento que reconstruya la lógica del movimiento interno de la ciencia en su realidad, superando las posiciones polares de la pura abstracción teórica y del puro empirismo positivístico, el análisis y la definición de los términos, nociones y conceptos de la metodología debe orientarse en un sentido crítico con la mayor rigurosidad, consistencia y profundidad, a identificar los obstáculos epistemológicos anidados y debe permitir rectificar los errores a los que conducen. En este sentido, consideramos, como Bachelard, que "no hay verdad sin un error rectificado" (2007: 281).

Literatura metodológica consultada

Avilés Merens, R., Morales Morejón, M., Sao Avilés, A., & Cañedo Analia, R. (2004). La Colaboración Cochrane en Cuba. Parte VII. Los metanálisis: aproximaciones útiles para su comprensión. ACIMED, 12(4). Recuperado a partir de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1024-94352004000400004&script=sci_arttext

Benassini, M. (2001). *Introducción a la investigación de mercados: un enfoque para América Latina*. Pearson Educación.

Bernat López-Pinto, R. (2001). *La esencia del marketing*. Barcelona: Edicions UPC.

Boslaugh, S. (2007). *Secondary data sources for public health*. Cambridge University Press.

- Fernández Nogales, Á. (2004). *Investigación y técnicas de mercado*. Madrid: ESIC Editorial.
- Gauthier, B. (comp). (2009). *Recherche sociale. De la problématique à la collecte des données*. PUQ.
- Grande Esteban, I., & Abascal, E. (2009). *Fundamentos y técnicas de investigación comercial*. Madrid: ESIC Editorial.
- Gómez, M. M. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación científica*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Hernández Blázquez, B. (director) (2001). *Técnicas estadísticas de investigación social*. Ediciones Díaz de Santos.
- Hewson, C. (2006). *Secondary analysis*. En V. Jupp (Ed.), *The Sage dictionary of social research methods* (págs. 274-275). London: Sage Publications.
- Kinnear, T., & Taylor, J. R. (1998). *Investigación de mercados. Un enfoque aplicado*. México: McGraw-Hill.
- Malhotra, N. K. (2004). *Investigación de mercados. Un enfoque aplicado*. México: Pearson Educación.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Rodríguez Moguel, E. A. (2005). *Metodología de la investigación: la creatividad, el rigor del estudio y la integridad son factores que transforman al estudiante en un profesionalista de éxito*. México: Univ. J. Autónoma de Tabasco.
- Luck, D. J., Wales, H. G., & Taylor, D. A. (1974). *Marketing research*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- McQuarrie, E. F. (2006). *The market research toolbox: a concise guide for beginners*. Thousand Oaks: SAGE.
- Ortiz Uribe, F. G. (2004). *Diccionario de metodología de la investigación científica*. México: Limusa.
- Piñuel Raigada, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística. Linguas, sociedades e culturas*, 3(1), 1-42.
- Salkind, N. J., & Escalona, R. L. (1998). *Métodos de investigación*. Pearson Educación.
- Samaja, J. (1999). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Colección Campus Virtual. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado a partir de http://www.bibliodrogas.cl/biblioteca/digital/ESTADISTICAS_6087.PDF
- Tamayo y Tamayo, M. (2005). *Metodología formal de la investigación científica*. Editorial Limusa.
- Turgeon, J., & Bernatchez, J. (2009). Les données secondaires. In *Recherche sociale: De la problématique à la collecte des données*. Québec: PUQ.
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la Investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Buenos Aires: De las ciencias.

Otros textos consultados

- Bachelard, G. (2007). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI Editores.
- Bachelard, G. (2009). *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Barton, A. H. (1969). El concepto de espacio de propiedades en la investigación social. En Korn & Mora y Araujo (comp). *Conceptos y variables en la investigación social*, Cuadernos de investigación. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Blettner, M., Sauerbrei, W., Schlehofer, B., Scheuchenpflug, T., & Friedenreich, C. (1999). Traditional reviews, meta-analyses and pooled analyses in epidemiology. *International Journal of Epidemiology*, 28(1), 1-9.

- Delgado García, G. (2010). Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Revista Cubana de Salud Pública*, 36(1), 9-18.
- Foucault, M. (1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En *Microfísica del poder* (pp. 7-31). Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1994). Nietzsche, la généalogie, l'histoire. In *Dits et écrits II (1954-1988)*. Vol. 2 (1970-1975), pp. 136-156. París: Gallimard.
- Friedenreich, C. M. (2002). Commentary: Improving pooled analyses in epidemiology. *International Journal of Epidemiology*, 31(1), 86 -87.
- Friedenreich, C. M. (1993). Methods for pooled analyses of epidemiologic studies. *Epidemiology* (Cambridge, Mass.), 4(4), 295-302.
- Galtung, J. (1966). *Teoría y métodos de la investigación social* (Vols. 1-2, Vol. 1). Buenos Aires: EUDEBA.
- Glass, G. V. (1976). Primary, Secondary and Meta-Analysis of Research. *Educational Research*, 10 (5), 3-8.
- Glass, G. V. (2000). Meta-Analysis at 25. Presented at the Office of Special Education Programs Research Project Directors' Conference (July 15,1999), Washington D.C.: US Department of Education. Recuperado a partir de <http://www.gvglass.info/papers/meta25.html>
- INDEC. (2003). La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003 (p. 20). Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos. Recuperado a partir de http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/Metodologia_EPHContinua.pdf
- López, M. (1995). *Cómo se fabrican las noticias: fuentes, selección y planificación*. Barcelona: Paidós.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá: Norma.
- Murillo, S. (1996). *El Discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones - CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Ralón, G., Rossi, D., Caiaffa, W. T., Vila, M., Zunino Singh, D., Faraone, S., & Weissenbacher, M. (2007). Vulnerabilidad asociada a la transmisión de VIH entre usuarios de drogas del Área Metropolitana de Buenos Aires y ocho ciudades de Brasil (1998-2004). En *Eventos Académicos* (Vol. 4). Presentado en las VII Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Recuperado a partir de http://hivaidsclearinghouse.unesco.org/search/format_long.php?lang=en&ret=index_expert.php&fiche=6643
- Redondo Escudero, M. (2007). Un análisis de contenido dual: propuesta metodológica para el estudio de Internet como fuente. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (13), 35-58.
- Samaja, J. (1998). *El lado oscuro de la razón*. Buenos Aires: JVE.
- Thacker, S. B. (1993). Metanálisis: Un enfoque cuantitativo para la integración de investigaciones. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, 115(IV), 328-339.
- Ynoub, R. (2009). Sobre modelos, conjeturas y predicciones en el proceso de investigación. Material de cátedra. Metodología de la Investigación en Psicología, cátedra II. Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires.
- Ynoub, R. (2010). El "diseño de la investigación": una cuestión de estrategia. Material de cátedra. Metodología de la Investigación en Psicología, cátedra II. Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires.